



## ¡REXISTIMOS! EL FEMINICIDIO Y LA TELARAÑA DE PODERES

Borzacchiello, Emanuela. 2024. *¡rExistimos! El feminicidio y la telaraña de poderes*, Ciudad de México, Bajo Tierra Ediciones/Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El libro de Emanuela Borzacchiello propone, a lo largo de seis capítulos, un análisis crítico del feminicidio en México a través de dos estudios de caso: Ciudad Juárez, por un lado, y, por el otro, Guanajuato, con referencia al Puerto Interior de Silao, León, Salamanca y Celaya. A estas alturas, la bibliografía especializada sobre violencia feminicida en la república mexicana es abundante (Berlanga 2018, González Rodríguez 2002; Lagarde 2006, Monárrez 2009, Segato 2016, Valencia 2010, Washington 2005, Wright 2011). Este nuevo trabajo dialoga con más de dos décadas de producción académica y, a la vez, examina con curiosidad, inteligencia y compromiso renovados zonas específicas sobre este delito cometido contra las mujeres por razones de género. En términos generales, las claves con las que Borzacchiello ilumina inspiradoramente estas zonas creo que remiten a una

DEBATE FEMINISTA 70 (2025), pp. 357-364

Año 35, vol. 70 / julio-diciembre de 2025 / RESEÑAS

ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X

e2517 | <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.70.2517>

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Esta es una reseña Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND

(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

misma preocupación por la intersección entre diferencia sexual y reorganización neoliberal del trabajo (Falquet 2017: 107). Este anclaje materialista, a su vez, coemerge en esta investigación con dimensiones discursivas y afectivas que convierten a *¡Existimos! El feminicidio y la telaraña de poderes* en un sofisticado análisis multifactorial. A continuación, voy a detenerme en diferentes claves derivativas de la premisa semiótico-material que, al menos desde mi punto de vista, estructura la escritura de la obra aquí reseñada.

Pensemos en la primera frase de la introducción: “Este es un libro de memoria. De memorias feministas de una historia del tiempo presente” (Borzacchiello 2024: 11). En 1983, Fredric Jameson afirmaba enfáticamente: “¡Historizar siempre! Este eslógan —el imperativo absoluto e incluso podríamos decir que transhistórico del pensamiento dialéctico [...]” (ix).<sup>1</sup> Este llamado al relato histórico hay que entenderlo en el contexto de los debates posmodernos. Al marxista Jameson le preocupaba que el fin de las grandes narrativas, el relativismo, el realismo textual y la epistemología opacaran tanto la contundencia de las cosas —de la materialidad de la historia, si se quiere— como su ontología temporal. Lo dice también Foucault, quizás con un sentido distinto al de Jameson:

Y es eso lo que yo llamaría genealogía, es decir, una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objeto, etc., sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente en relación con el campo de los acontecimientos o que corre en su identidad vacía, a través de la historia (1979: 181).

---

<sup>1</sup> Mi traducción: “Always historicize! This slogan —the one absolute and we may even say ‘transhistorical’ imperative of all dialectical thought ...”.

No en vano el capítulo II se titula “La excavación histórica”. Es decir, importan la genealogía y la arqueología de las condiciones tanto de posibilidad de las violencias feminicidas como de sus resistencias. Aquí se contiene gran parte de la potencia de este libro: el feminicidio emerge de un sistema complejo —una telaraña— que ensambla actores, instituciones, discursos, prácticas, cuerpos, afectos, espacios y materialidades en disputa por un poder signado por lógicas capitalistas, sexistas y racistas ancladas en un an-estado; pero, también, por aquellas que se afirman ante la vida, como dice la autora, rExistiendo. El concepto de an-estado, que la autora toma prestado del periodista Sergio González Rodríguez, remite a la trama de complicidades entre autoridades de los tres niveles —municipal, estatal y federal—, la clase empresarial y el narco. Una circunstancia que diluye la frontera entre lo legal y lo ilegal, la formalidad y la informalidad.

En mi lectura he valorado mucho el enorme esfuerzo que supone una investigación donde las escalas globales y locales son atendidas con tanta exhaustividad. Tanto para Ciudad Juárez como para los territorios guanajuatenses, asistimos a un relato pormenorizadamente biográfico, con historias neocoloniales y fórmulas industriales diferenciadas: “un modelo de desarrollo económico que es análogo, y al mismo tiempo diferente, al de la maquila” (Borzacchiello 2024: 154). Ahora bien, la investigadora no duda en identificar el caso de Juárez como un paradigma —“un nuevo sistema de gobernabilidad” (Borzacchiello 2024: 12)— que especialmente desde principios de la década de 1990 se convierte en un laboratorio que prefigura cómo la violencia feminicida se anuda a formas de desarrollo sin progreso. Por eso habla de las ciudades Juárez contemporáneas, territorios como Guanajuato y lamentablemente tantos otros en México y en el sur y norte globales.

Uno de los aspectos que más me han interesado de este trabajo es su consistencia y diversidad metodológica. También las numerosas veces a lo largo de este estudio en que la autora explicita las rutas de recolección de datos, las técnicas de análisis, las razones y las implicaciones éticas de sus decisiones como investigadora. Para estar a la altura del objetivo fundamental, ciertamente ambicioso, de abordar el feminicidio tanto desde las prácticas cómplices de la dominación patriarcal como de sus resistencias, la investigadora decidió abrazar con brillantez y una enorme eficacia analítica un interesante cruce metodológico: “la investigación articuló el *trabajo de archivo*, propio de la tradición historiográfica, y el *trabajo de campo*, según la tradición etnográfica” (Borzacchiello 2024: 18). El recurso a estos dos procedimientos supone el manejo de un impresionante corpus: materiales oficiales, periodísticos —tanto de la prensa mayoritaria como de la independiente—, de archivos feministas privados y también extraídos de entrevistas, conversaciones y correspondencia con muchas personas. Permítaseme señalar que, al menos para el tipo de lectora que soy, me ha impresionado profundamente cómo Borzacchiello pone en valor el impresionante y valiente trabajo del periodismo independiente en México, al que ella misma pertenece, y que supone un ejemplo sobresaliente de formas alternativas, y muy arriesgadas, de procuración de justicia.

Con esta caja de herramientas se logra una exploración comparativa muy útil entre narrativas cómplices de las violencias feminicidas y narrativas resistentes —existentes— inducidas por, como subraya la autora en referencia a la filósofa María Zambrano, “una esperanza creadora” (Borzacchiello 2024: 61). Esta operación despliega una desmitificación —en el sentido que Barthes le da a la función naturalizadora del mito— de los relatos hegemónicos sobre el feminicidio, evidencia su indolencia y complicidad con las

violencias patriarcales, repolitiza sus significados y los pone en elocuente tensión con discursos y prácticas disidentes. Solo un ejemplo entre muchos del alcance de esta táctica: en la página 142 se incluye una tabla comparativa, de elaboración propia, entre datos sobre homicidios de mujeres reportados entre 1993 y principios del nuevo milenio que provienen de instituciones oficiales, por un lado, y de la sociedad civil por el otro. A mi juicio, todos los elementos que construyen la metodología del libro apuntan a un auténtico ejercicio de conocimiento situado.

En un texto ya clásico de 1988, “Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective”, Donna Haraway reacciona desde el pensamiento feminista al relativismo posmoderno, en el difícil gesto de también criticar la noción positivista de objetividad. Se trata de la misma inquietud, planteada desde el feminismo, que veíamos en páginas precedentes expresada por Fredric Jameson desde una visión marxista. Haraway aboga por una objetividad encarnada (*embodied*), a la que no duda en llamar feminista, que se nombra desde una ubicación parcial, limitada, no trascendente, y para la cual la distinción tradicional entre sujeto cognoscente y objeto se diluye. Por este motivo “los conocimientos situados tienen que ver con comunidades, no con individuos aislados” (Haraway 1988: 590).<sup>2</sup> La investigación de Emanuela Borzacchiello representa inmejorablemente la premisa de Haraway. El análisis de las violencias feminicidas parte de un profundo trabajo, muy comprometido políticamente, de deconstrucción histórica de las condiciones locales y globales de Juárez y otras ciudades mexicanas a través de un cuerpo a cuerpo con infinidad de materiales documentales y testimonios. El propio tono

---

<sup>2</sup> Mi traducción: “Situated knowledges are about communities, not about isolated individuals”.

de su escritura académica manifiesta la relación de la investigadora con su trabajo: “Tener entre las manos estos primeros documentos da una energía increíble. Es como si el cuerpo absorbiera el sentido mismo de hacer genealogía” (Borzacchiello 2024: 24). En alguna ocasión escuché a Cristina Rivera Garza —autora de *El invencible verano de Liliana* sobre el feminicidio de su hermana en 1990— que las investigaciones de corte sociológico pueden ser prácticas de cuidado. Este libro lo es porque logra expresar años de acompañamiento desde la escucha activa, la lectura y el análisis crítico, la participación personal en medios de comunicación y distintas iniciativas —como la del Tribunal Permanente de los Pueblos— y la resonancia con su propia experiencia en el sur de Italia. De esta manera, es muy emocionante asistir a la formación de una comunidad que, como demanda la educadora Eve Tuck, pasa del daño al deseo de construir para nosotras algo distinto, algo mejor y más habitable.

Ya para concluir, me gustaría mencionar brevemente dos cuestiones que se añaden a las principales contribuciones antes señaladas de *¡Existimos! El feminicidio y la telaraña de poderes*. En primer lugar, y en reacción crítica a interpretaciones muy autorizadas sobre el feminicidio, como la de Rita Laura Segato, Borzacchiello explica que este crimen extremo excede con mucho la sola función expresiva entre pares (174) y que su puesta en escena vincula los ámbitos privado y público (200). En segundo lugar, Emanuela tiene la generosidad de abrir horizontes para nuevas investigaciones que indaguen cómo el biocapitalismo induce sin solución de continuidad feminicidio y ecocidio (14, 176, 180).

## REFERENCIAS

- Berlanga, Mariana. 2018. *Una mirada al feminicidio*, Ciudad de México, Editorial Ítaca/Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Falquet, Jules. 2017. *Pax neoliberalia. Perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres*, Buenos Aires, Madreselva.
- Foucault, Michel. 1979. *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de la Piqueta.
- González Rodríguez, Sergio. 2002. *Huesos en el desierto*, Madrid, Anagrama.
- Haraway, Donna. 1988. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", *Feminist Studies*, vol. 14, núm. 3, pp. 575-599.
- Jameson, Fredric. 1983. *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Lagarde, Marcela. 2006. "Introducción. Por la vida y la libertad de las mujeres. Fin al feminicidio", en Diana E. Russell y Roberta A. Armes (comps.), *Feminicidio: una perspectiva global*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 15-42.
- Monárrez, Julia. 2009. *Trama de una injusticia: feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*, Tijuana y Ciudad de México, El Colegio de la Frontera Norte/Porrúa.
- Rivera Garza, Cristina. 2021. *El invencible verano de Liliana*, Ciudad de México, Random House.
- Segato, Rita Laura. 2016. *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Tuck, Eve. 2009. "Suspending Damage: A Letter to Communities", *Harvard Educational Review*, vol. 79, núm. 3, pp. 409-427.
- Valencia, Sayak. 2010. *Capitalismo gore*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina.

- Washington, Diana. 2005. *Cosecha de mujeres. Safari en el desierto mexicano*, Ciudad de México, Océano.
- Wright, Melissa. 2011. “Necropolitics, Narcopolitics, and Femicide: Gendered Violence on the Mexico-U.S. Border”, *Signs*, vol. 36, núm. 3, pp. 707-731.

## HELENA LÓPEZ GONZÁLEZ DE ORDUÑA

Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México,  
Ciudad de México, México

© helena\_lopez@cieg.unam.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-0913-6145>